



el bordón oscuro lanzado a la niebla
de los puentes levadizos - erguidos
sobre este y otro poema.

palabras otras palabras.

VIEJOS ZAPATOS

Estos vetustos navíos anclaron inmóviles
sin nadar que lo fueren por los caminos o los

BARCA

que lo fueron en la tela - manos
que le alcanzaron con su fiebre - la estatura
sin movimiento - y con bueltas.

Aprisionados por el sol violento
en el techo de fonolas - que le empuja rojizos
oblicuos - a la mirada
del mismo cielo feroz que los calza
y reanima
de las sombras - gases desnudos que desbrochan
sus sienes
bajo las camas enfermas.

Ha publicado en revistas La Bicicleta y La Gota Pura
Autoedición, Copiapó, poemas, 1980

PABLO GUÍÑEZ

"Actual jubilado de la enseñanza, de la que se le
despidió en 1986, vive dedicado a esta ociosidad llama-
da literaria; por la que en este momento prepara la
edición de Teoría del Juego, poemas, 1950-1993, pu-
blicación aguardada por su editor para mediados del
próximo mes de junio (1993).

Nace en Lumaco, el 30 de junio de 1929. Inicia sus
estudios primarios en la escuela rural de Bajo el Lín-
guar, en la que cursa hasta tercer año, los que prosigue
en la Escuela Superior de Hombres de Parí: localida-
dad en que permanece hasta el término de su adoles-
cencia -compartida entre su vida de interno de la Es-
cuela Normal de Victoria (1945-1950) y temporadas
de vacaciones en las proximidades del Lago Uru-Uru,
donde su padre cumple funciones de maestro rural.

Al año siguiente de egresar de maestro primario,
empieza su labor docente en la Escuela N°24 "El Pro-
pio" de Pichilán, es 1951, el mismo en que por su re-
ción escribe *Afonía Total* -editado sólo en 1967, gra-
cias a la generosidad de Miguel Morales Fuentes,
quien lo incluye en Ediciones Tebuida-, recibe el Pre-
mio Único del Concurso Nacional de Poesía de la Fe-
deración de Estudiantes de la Universidad de Concep-
ción. Posteriormente realiza estudios de Pedagogía en
Castellano en la Universidad de Chile, concluidos al
redactar la Tesis de Seminario: "Residencia en la Tie-
rra: Lenguaje referencial en la Poesía de Neruda".
Una investigación semiológica, 1972-1975.

Entresaca, a lo largo de una vida literaria inicia-
da en 1943 -data que induce a suponerlo integrante de
la Generación del 38, tal cual se lo manifiesta el po-
eta Joaquín Marín Arenas- junto a la publicación de
los libros de poesía: *Miraje Solitario*, Ediciones Flor
Nacional, 1952; *Ocho poemas para una Ventana*,
1956; *Afonía Total*, 1967 y *Fundación de las*
Agua, Ediciones del Grupo Puro de la Poesía, 1973,
ha colaborado en diarios y revistas nacionales y ex-
tranjeras, compartido responsabilidades y tareas gra-
máticas y culturales, aparte de escribir y editar folletos

educativos o preparar material de lectura de Educa-
ción de Adultos (Niveles E.G.B. y Enseñanza Media).

Respecto a su obra publicada, la crítica nacional y
extranjera le ha conferido especial atención, hacién-
dole sitio al lado de Juan Ramón Jiménez y Antonio
Machado ("Ambos", *Escuadra*, 1954); a Huidobro y
Oscar Castro (Bds. Cruz A., 1953); cuando no al lado
de Cernuda (A. Valisena Briones, 1953). O como lo
expresara el poeta Fernando Lamberg - F. de las A.,
al igual que Martín Fierro, *Desolación y Residencia*
en la Tierra, amplía la visión de la realidad latinoame-
ricana y fondea todos los géneros y aporta posibilidades
expresivas a una literatura aparentemente clausurada
a las innovaciones y delimita por su lenguaje, lo seduc-
tor y poderosamente atractivo de lo ayer y lo por ha-
cer, y que se encuentra entre lo mágico y desfilante que
nos corresponde vivir". En suma: "Libro de un nuevo
cronista de Indias".

Hoy, a los sesenta y cuatro años, invitado a par-
ticipar en I.W.A. (International Writers Association),
con sede en Nueva York, entidad en que participa un
centenar de escritores provenientes de las diversas lin-
guas, credos y lenguas; incorporado a textos escolares,
leídas composiciones suyas por niños suecos, chile-
nos o chilenos-argentinos, ya en español, ya traducido;
a la espera de remitir sus libros publicados para
las respectivas traducciones (USA), de preparar la pu-
blicación de una trilogía de teatro (México), de rees-
cribir su estudio sobre Neruda (por ofrecimiento de
una editorial extranjera mientras prepara *Confín*
leña en Tiempo de Batida, Poesías, 1974-1978. Pró-
logo de Alfonso Calderón, y revista dos libros sobre
cuestiones educacionales, después de referir: En 1960
participó en el Primer Taller de Escritores de la U-
niversidad de Concepción, fuera de haber obtenido al-
gunos premios literarios (Pedro de Oña, Gabriela
Mistral, Lago Lihou, entre otros) y de haber sido in-
cluido en algunas antologías, diría de casi secreta cir-
culación (*Doce Poemas de La Frontera*, Luis Val-
liamy, Ediciones Luma, 1969, *La Nueva Poesía His-
panoamericana*, Varios, Instituto de Lenguas Extran-
jeras, Monté, 1962, *Poesía Chilena Nueva*, Víctor
Castro, Zig-Zag, 1953), prefiere decir: Una vez fui a ap-
render a una sencilla escuela rural y más competente
de juegos y de estudios fueron: Ancalao, Ascanilla,
Pichilán, Zancón, Calitcho, Sanzana, Arias, Reyes y Fu-
dader; estudiantemente mezclados en una profusión de
mapuches, colonos y gringos; gracias a los cuales
aprendí a escuchar, conocer y ver. Y eso, mientras le-
janamente siga los consejos de mi tío Daniel, quien
contaba narrándose las historias de Tío Tigre y Tío
Conejo. Cuarto: "Esta era una vez..."

Santiago, abril de 1993

ANACRONICOS

I- INDULGENCIA

Ya Sócrates lo dijo:

La poesía me merece respeto, mucho, mucho res-
peto.

Ella precede de los dioses, aseró, y no compe-
jargarla, menos escribirla, pues el duende del genio se
entromete: en ella y mi espíritu no puede caberle de-
ciéndolo:

"Ven acá, Quiero domarte". No. Imposible encau-
zarla, menos darle coartada, ya conriqueza, ya con ha-
tipos.

Imposible atribuirle la razón. Para mí es ingoberna-
ble, uno como tampoco pudo dirigir los vientos.

A no ser por Homero, yo no podría imponerme
de los vientos de Ulises.

Ella, por mano de ese divino ciego, condujo hasta la
tierra patria al más prudente y fuerte, cuyo arco tensa el
amor:

La bella y fuerte cuenta donde pulsa el ya viejo rey
la juventud devuelta, la recobrada por la pasión de
aquella cuya ternura clama.

Tampoco podría poseerla en otro sitio, ya que los
sueños moran en medio de los dioses y son como el des-
tino, inabordable, a no ser que cual frasco se muerdan.
Mas,

como son crídlidas, rompen la fina urdimbre y des-
pliegan sus alas, siendo los mensajeros.

En cambio, eso sí es lo admisible, y tembloroso de
labios cual si lo subrayara, qué folio me siento leyén-
do-la, aunque anuncie mi muerte y las ciertas desgracias,
ya que al enterarme de cómo sucedieron los hechos, así
como también de cómo éstos fueron preparados, de-
volvía ríla el cause de las acciones por el que de nue-
vo el desvalido ser humano toma a empujar la piedra.

Yo la respeto, y mucho, concluyó.

Volví a cerrar los ojos, mientras afuera trambaban
las palabras y volvía a pasar por Escila y Caribdis, la
balsa que ibarumba a ese territorio en que ahora el viento
pulsa las velas como antaño.

Por eso me conformo, remacha, manteniéndola guar-
da en la memoria. Lo mismo que los hechos en que to-
maran parte cuantos jamás conociera, pero sin los cuales
no sabría del tiempo.

Y eso fue lo escuchado por mí, y es lo que recuerdo.

II - AMANECE

Y el pájaro canta, porque debe cantar, aunque no
haya espacio,

pues la tierra
se ha hecho trizas y se romperá
como las olas, acaso
no se le cuida como a recién nacida, pues,
aunque ella es vieja, siempre será joven, siempre joven
y hermosa, siempre, siempre. Porque ella nace
con los ojos nuevos. Por eso,
para mí nueva es Tenochtitlán como novísima la
aldeña recién fundada
ancayer en un pequeño valle:

antes desconocida como el río en que bañan sus
corpores ellos,
ellos, cuya alegría se desborda, mientras enjuagan en
las aguas sus ropas,
mientras el viento
se amula en la sonoridad de los arbustos, de la cala-
brava, que merodean
su corriente.

Y eso lo sabe el pájaro que ure sus alas al color de la lar,
y así fue:

y fue ese tiempo donde se unen los estremos:
la hora de nacer y la hora de morir así
como el tiempo de sembrar se unió siempre
al tiempo de esperar. Por eso,
espero el ala se transforme en canto, en canto
interminable.

Por eso amar el canto es amar la tierra y es enlazar la
tierra y enlazar al hombre:

folio copista de ese encuentro del amor con la tierra.
Y de ese modo, mientras los vientos pesan, porque

pájaro y canto
se unen en el vacío, porque ambos son libres, espero el
canto

y espero ése se haga innumerable.



FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo Guíñez [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile